DESPUÉS DE LA MEMORIA



Johnnatan Naranjo

Escrito por

Johnnatan Naranjo Cuadros

johnnatan.naranjoc@udea.edu.co

Ilustrado por

Sophia Osorio Bolívar

sophia.osorio@udea.edu.co

De las estrellas blasfemé iracundo,
por blasfemar de Dios hasta en sus huellas;
y, huyendo de Él y de ellas,
me arrojé a lo profundo;
¡y ahondé!.. ¡y ahondé!... -Y, atravesando el mundo,
¡hallé sobre mi frente las estrellas!

Federico Balart



Génesis

Al principio fue el logos y en logos era con Dios, Dios era el logos.

Pero, ¿Qué es el logos?

¿Es acaso el verbo, la palabra misma?

El logos es también movimiento, energía,

Aun así, toda palabra es energía y vibración, pero no toda vibración es palabra,

si nuestro universo es una cadena de energía y movimiento,

entonces, qué es el logos sino todo y qué es Dios sino una parte de todo.

El logos es el acontecer primero; el ser se descubre a sí mismo,

Descubre sus manos, se descubre arrojado fuera de la tierra y la camina,

El hombre es la tierra misma en la necesidad primigenia de movimiento, pero también de encender la luz, entonces, de la arcilla se forja al hombre y el calor del sol fija su forma.

¿Dónde están puestas las manos de Dios?

Fallamos en imaginar a Dios como hombre, pues Dios no es hombre sino logos, que contiene a hombres y dioses por igual. Las manos de Dios son las manos del hombre que experimenta el mundo: Esta es la expresión máxima del logos.

Muss sein

Muss sein se preparaba para abrir los ojos, cuando los abrió, descubrió que ya los tenía abiertos. Siempre se preocupó demasiado por la verdad, vivía en su bóveda de estrellas jactándose de buen observador, nunca admitió que tenía la sensación de que a veces las estrellas y el cielo estaban pintados en el techo.

—¿No pueden ser ambas hipótesis ciertas, no pueden ser las estrellas realidad y pintura a la vez? — solía preguntarse — ¿Qué es lo real?, ¿Dónde comienza?, ¿Dónde termina? y ¿Por qué alguien creó lo real?

Por mucho tiempo, Muss sein consideró que vivía dentro de una mentira, su cualidad de observador lo condenó a nunca ver más allá de su perspectiva, fue por eso que se decidió a abrir los ojos. Para ello, descendió hasta la boca del mundo; se estiró la lengua: El cielo no tenía estrellas y las tenía. Muss sein observó largamente el cielo y la lengua comenzó a salivarse por tanto tiempo afuera.

El despertar

Un rayo penetrante se abre paso entre las espesas nubes, es atrapado por un árbol y tiembla la esfera entera que contiene nuestras almas.

Las paredes se hacen líquidas, la bóveda con las estrellas pintadas se derrumba desde su cima, se llena de voces.

No recuerdo mi nombre, el río que brota del olvido arrastra mis sentidos.

Se abren por completo las fauces del mundo en un juego de marcos y metales, el rayo primigenio ya es una ráfaga de luz.

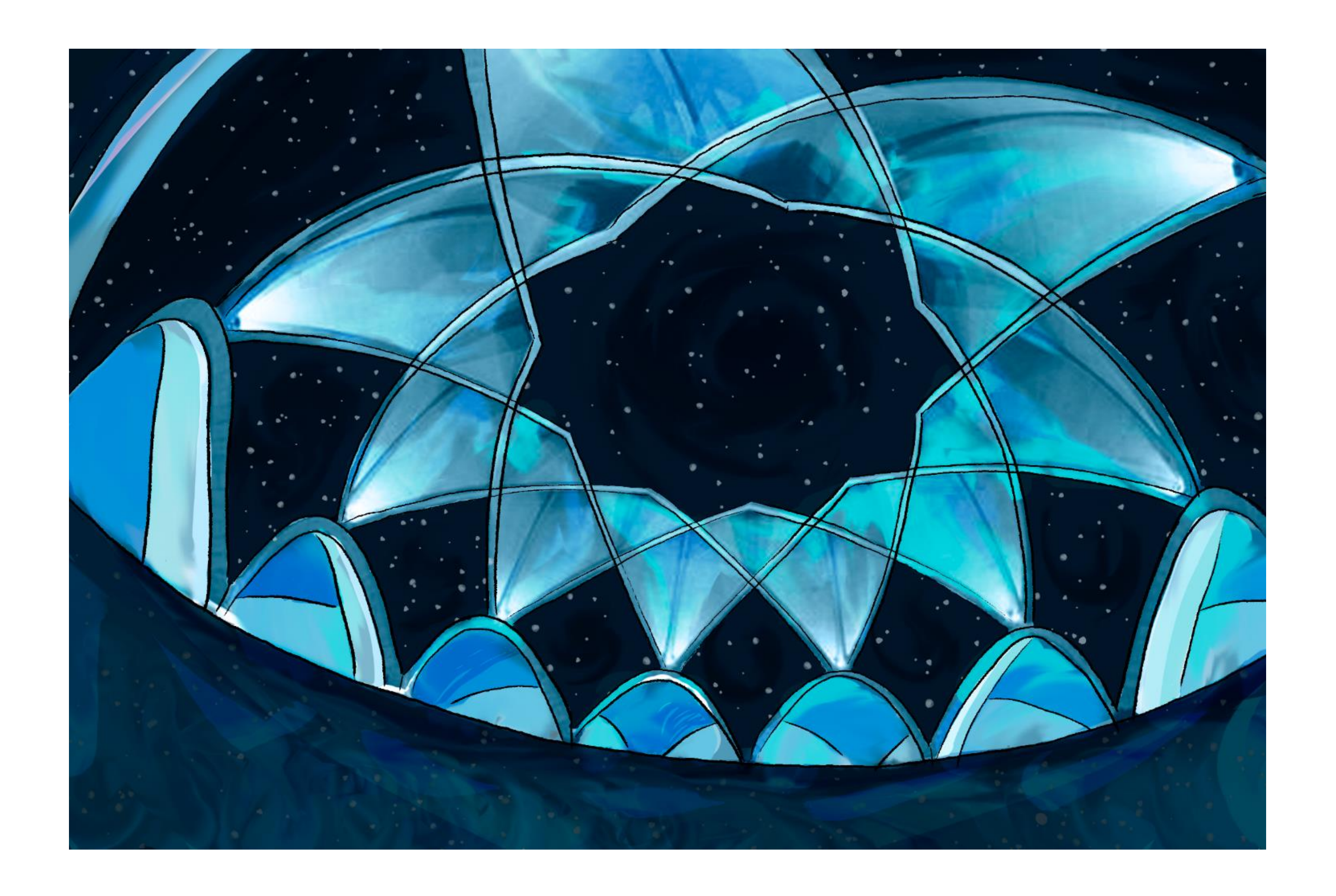
Un pájaro se acerca a mi ventana, he despertado tarde, de nuevo.

Dasein

Dasein siempre se despierta con la sensación de que es el primer día que vive, cada vez que en su memoria se remite al día anterior descubre que no puede tocar sus recuerdos, el mismo y sus sensaciones son brumosos.

Cuando Dasein observa la bóveda de estrellas, nunca se pregunta si son reales o no, pero se queda mirando fijamente alguna estrella y recuerda cómo fue alumbrado por ella en la oscuridad de otras noches, después, vuelve a sentir que sus recuerdos se diluyen y el mismo se diluye en ellos, incluso, en el recuerdo de los instantes inmediatamente anteriores, ya encuentra la misma bruma que en la estrella que ya no asegura haber visto.

Para luchar contra el vacío de la memoria, Dasein pretende perfeccionar el arte del olvido. Evitaba por completo el recuerdo, al contrario de Muss sein, decidió cerrar sus ojos en la búsqueda de su alma, con la esperanza de encontrarse en ella con un ser perpetuamente invariable que escape al tiempo y al recuerdo.



Inicios

Empecé como todos empiezan:

Antes de darme cuenta, ya estaba ahí.

Los árboles eran gigantes indómitos,

el viento era suave, delicado

y me arropaba dulcemente,

pero se me escapaba entre los dedos…

Siempre recorro el mundo por primera vez.

Dasein



El viaje

Viajar es una pequeña manifestación del logos, el viaje acontece en el movimiento y lo reconocemos en el cambio del entorno. Al igual que Dasein, muchos queremos emprender un viaje sin rumbo con la esperanza de olvidar y olvidarnos, tal vez, porque reconocemos el dolor del recuerdo que inevitablemente se llena de brumas. Nunca se recuerda por completo un rostro, un olor, una voz, un lugar, el recuerdo está lleno de olvido. Cuando huimos del dolor del recuerdo, huimos realmente de la profunda laguna del olvido presente en cada recuerdo, la lucha contra este olvido nos empuja a elegir el viaje, donde nos movilizamos entre climas, montañas, valles, desiertos, pero, principalmente, nos movilizamos en nosotros mismos en una lucha entre memoria y olvido.

La búsqueda

El viaje también es la necesidad de respuestas, Muss sein abandonó su bóveda *movido* por su curiosidad. Pero aun en el umbral de la lengua salivada, su cualidad de observador jamás le permitirá poder verlo todo, siempre que se emprende el viaje con la necesidad de la búsqueda, el trayecto está marcado por la necesidad del recuerdo, solo así la búsqueda está siempre presente.

Muss sein nunca se percató de la bruma en los recuerdo, para él, el recuerdo tenía la simple utilidad de demostrar sus hipótesis y, por supuesto, tomaba nota de toda información relevante, por ello, no necesitaba mucho del recuerdo. Pero la laguna del olvido se sobrevive aun en el papel, Muss sein con frecuencia olvidaba de donde provenían sus anotaciones y rápidamente las acomodaba en su cabeza según conviniera a uno u otro concepto. Esto era parte

de forjar su perspectiva. Muss sein veía lo que quería ver, su memoria era la manifestación del deseo. Pero había en él un constante sentimiento de engaño, el mismo deseo que lo regia, lo impulsaba a ver cosas que quería negarse a ver, porque renegaban contra el orden que por años observó en los libros de ciencia y experimentó por su cuenta.

De la realidad huidiza

Después de regresar de mi viaje a la lengua del mundo, no he podido ver las estrellas de nuevo con la misma confianza, a veces ya no solo parecen pintadas en el techo, sino que tengo la seguridad de que son una pintura y, a la vez, bolas de fuego en el cielo, sin embargo, hay una tercera posibilidad que nunca antes consideré: Las estrellas, en su constante movimiento entre el techo y el cielo, suelen no estar en ninguna parte por largos periodos de tiempo. Esto pude observarlo gracias a la perspectiva diferente que me ofreció la lengua del mundo, sin embargo, esto no tiene sentido y temo estarme volviendo loco.

Parece ser posible que la realidad sea un cambio perpetuo, un vaivén de las estrellas entre el techo de mi bóveda y el cielo y un eterno no existir en el trayecto. Me permito formular en base a esto la teoría de la realidad huidiza. Pues, ya que la

realidad se ha estudiado desde el principio del mundo-ser, se puede observar una cadena de errores que, una vez descubiertos, dan la sensación de acercarnos paulatinamente a la verdad, sin embargo, siempre surge un error diferente. Después de más de treinta siglos, no tenemos ninguna respuesta certera.

Así pues, la realidad es un flujo cambiante, es decir, huidizo y es esta la razón por la cual ha sido imposible no cometer un error tras otro. Será necesario entonces ser más rápidos que el flujo de la realidad o permitirnos salir de el para observarlo desde afuera.

En base a lo anterior, me aventuro en la tarea de probar mi hipótesis, para lo cual viajaré por el mundo-ser en busca de observar las estrellas desde cada lugar y así demostrar que la verdad es un flujo y no una estatua erigida frente a nosotros.

Muss sein

Entre el movimiento y la inmutabilidad

Muss sein logró acercarse bastante a la esencia del logos con su formulación de la realidad huidiza. Al iniciar su búsqueda, se ha vuelto parte del movimiento del logos, Muss sein es el logos. Dasein, por su parte, huye en el olvido con la esperanza de encontrar la esencia inmutable del alma, Dasein niega el logos.

No es un error negar el logos, después de todo, ¿Qué hay antes del logos? Puede ser que el alma inmutable que busca Dasein sea aquello que precede al logos. Esto significaría que todo movimiento nació de la quietud y también que el movimiento culmina en la quietud, entonces, el principio y el fin se hacen la misma cosa. Sin embargo, la conclusión no es tan sencilla: la realidad huidiza que busca Muss sein tiene su límite, quizá el río de la realidad culmina en una laguna igual a la del olvido, sin embargo, la esencia inmutable del alma que mueve el viaje de Dasein, en algún punto, comenzará a moverse. Entonces, la búsqueda del uno y el viaje del otro se confunden. Hay algo de viaje en la búsqueda y algo de búsqueda en el viaje. Ambos pertenecen al logos y a la inmutabilidad.

Oscuridad

Mis recuerdos, los herede de otros mundos,

las huellas de mis pasos las tapó uno de tantos fantasmas inmunes a la muerte.

Mi presente se resume en el camino del que no puedo escapar,

un único camino que se destruye cada vez que lo sobrepaso.

Soy el resultado de la semilla que no floreció

y me miro desde afuera de mis ojos...

La conciencia, no resurgió.

Dasein



El desierto de las cosas pérdidas

Dasein intenta experimentar el olvido, pero en su tarea de olvidar suele llegar al recuerdo por equivocación, pues, además de percatarse de la laguna del olvido en cada recuerdo, también ha descubierto la laguna de memoria en el olvido. Cuando su cuerpo siente frio, inmediatamente, el frío descubre un evento del pasado en el cual fue reconfortado por el abrazo del viento helado o diluido en el ataque de las agujas del hielo.

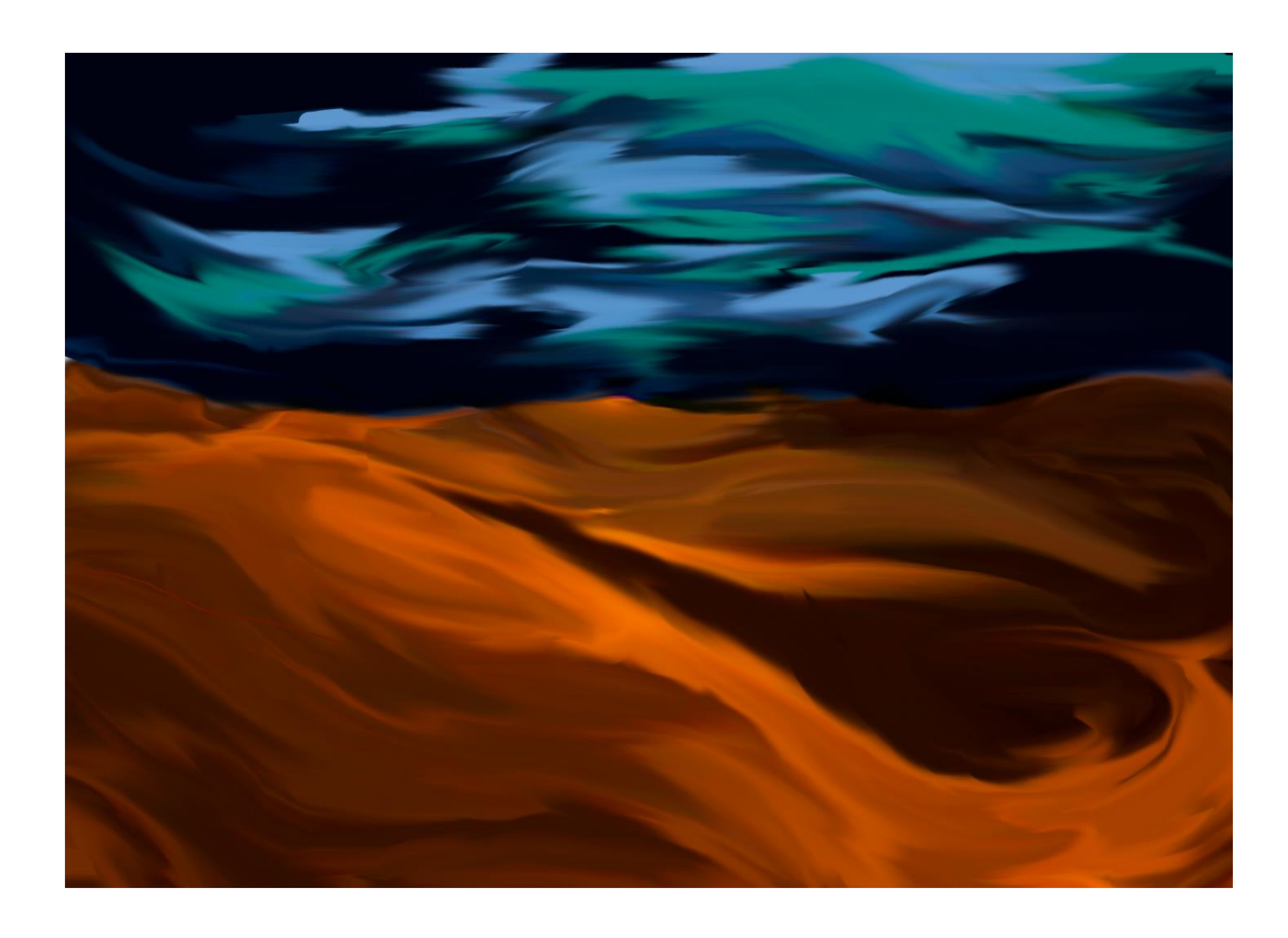
La memoria acontece en el cuerpo a través de la experiencia del mundo, así, el logos se sobrevive en la memoria, para que Dasein pueda lograr el olvido, debe lograr el olvido del cuerpo, pero por más que lo intentaba, su cuerpo siempre le extraviaba hacia un recuerdo.

El desierto de las cosas perdidas está ubicado en el dorso del mundo-ser, es el lugar donde llegan

todas las cosas olvidadas o, por lo menos, es lo que se suele decir, pues se cree que, si se entra en

él, nunca se recordará el camino de regreso. Este, parece ser el lugar perfecto para el destino de Dasein, ¿Qué mejor lugar para olvidar que un lugar plagado de olvido?

Para llegar a este lugar idílico, Dasein deberá atravesar el trópico hasta llegar al ombligo del mundo-ser, pues es el único lugar conocido que comunica la parte posterior con la espalda...



El mundo-ser y su memoria

Suele creerse que la memoria es un asunto individual, pero Dasein le teme incluso más a la memoria que plaga el mundo-ser que a su propia memoria; todo el mundo-ser es memoria y para atravesar el trópico Dasein tendrá que exponerse a los recuerdos del propio mundo, así es que, para olvidar, Dasein deberá recordar más allá de sí mismo.

La búsqueda de Dasein lo moviliza cada vez más hacia el recuerdo, sin embargo, sus padecimientos no terminan allí, pues el mismo se expone a ser recordado en su camino hacia el desierto de las cosas perdidas. Muchas veces, Dasein se pregunta si para olvidar necesita ser olvidado, pues existe el rumor de que las cosas pérdidas que logran ser recordadas escapan del desierto. Dasein quiere volverse una cosa perdida pero no pretende escapar del desierto. Es indispensable entonces que Dasein deje de ser Dasein, es decir, desconectar los cables de la memoria presentes en el cuerpo y convertirse en un mero objeto movilizado por la inercia. Su viaje entonces se debe volver un sinónimo de silencio, cada huella debe ser borrada, cada vestigio de su paso por el trópico debe perderse.

El comienzo de la búsqueda

Muss sein no tenía que invertir tanto tiempo en preparativos, de hecho, sabía exactamente cuál era su primer destino: Era la isla flotante de la mano izquierda. Antes pensó en buscar la isla de la mano derecha, pero según todos los estudios realizados en el pasado, se cree que esta está extraviada en los dominios del dorso y, a diferencia de Dasein, Muss sein quiere evitar a toda costa el desierto, refugiándose en la creencia de que no se pueden ver las estrellas en un lugar tan oscuro y, si se ven, serán olvidadas.

Para llegar a la isla flotante de la mano izquierda, Muss sein recorre todo el camino trazado por la serpiente del brazo, evitando por completo el trópico, no porque este no le interese, sino más bien por la comodidad que le otorga la isla de la mano, pues se conoce que esta suele moverse varias veces a lo largo del tiempo, sin embargo, su movimiento suele ser impredecible, pero Muss sein tiene la corazonada de que se moverá cerca del ombligo del mundo y así se ahorraría recorrer el pasaje de las manos antiguas, ubicado en el centro del pecho del mundo-ser y que podrá recorrer de regreso a la bóveda de estrellas.

Despedida

Se pierde el horizonte,
alivianando los auxilios
del presente que se escapó.

Jamás puede contener al sol,
que se levanta en la madrugada
de las flores resecas por el frío.

He de vagar sediento entre los ríos secos
que desprecié cuando me inundaban.

Hasta que me encuentre el olvido.

Dasein

El pasaje de las manos antiguas

Dasein no lleva equipaje para no llamar la atención, solo necesitó cubrirse con el velo del olvido y ya estaba ante la entrada del pasaje de las manos antiguas.

El pasaje tiene pintadas en sus paredes las manos de todos los antepasados, cada mano es la expresión de un ser experimentando el mundo, es decir, experimentando el logos y reconociéndose en él. En ningún otro lugar de aquellos que debe recorrer Dasein para llegar al desierto de las cosas perdidas va a experimentarse tanta memoria junta. El sol ha caído casi por completo y Dasein sentía que odiaba a las manos en las paredes, pues ellas mismas son un intento de sobrevivir al olvido, para él, esas manos jamás pudieron encontrar su alma y menguaron para siempre, Sin embargo, podía escucharlas y sentirlas a todas, encadenadas en una búsqueda perpetua que se sobrevive en casa ser, Dasein quería escapar de ellas, pero no podía observar el camino que se envolvía en la bruma de la laguna de olvido que se hacía palpable en los incontables recuerdos de las manos. Crecía en él un sentimiento de vértigo, el abismo vacío de los recuerdos ajenos se abría paso bajo sus pies y ya no pudo mantenerse más en pie.

Vértigo

Existe solo el vaivén de unas manos errantes,
unos labios diluidos en la imagen de espejos empañados.
solo el hechizo en el juego del signo,
solo los ojos penetrantes del pasado.

Entonces el suelo se derrite,
las sensaciones se derraman
y el recuerdo me engulle…



La serpiente del brazo

Muss sein se veía a sí mismo como la esperanza de descubrir la verdad. Llevaba una maleta llena de artilugios de todo tipo, pero nada era tan importante como su libreta, la libreta de Muss sein era su más preciado tesoro: la memoria de sus hallazgos.

El recorrido por la serpiente del mundo es arduo, la serpiente suele moverse, crear montañas y disiparlas de un soplido, estirarse y encogerse. Muss sein mira el cielo cada noche desde que comenzó la travesía de la serpiente, sin embargo, hasta ahora asegura que las estrellas que ve desde que abandonó la parte superior del mundo no son las mismas; estas no se mueven, sin embargo, cuando revisa sus posiciones en el cielo, encuentra que están ubicadas de la misma manera que aquellas que vio en la bóveda de estrellas o en la lengua salivada. Luego de observarlas pos días o semanas, mientras se mueve paulatinamente hacia la isla flotante de la mano, formulo su primera hipótesis: Las estrellas, en la serpiente del brazo, no se movilizan.

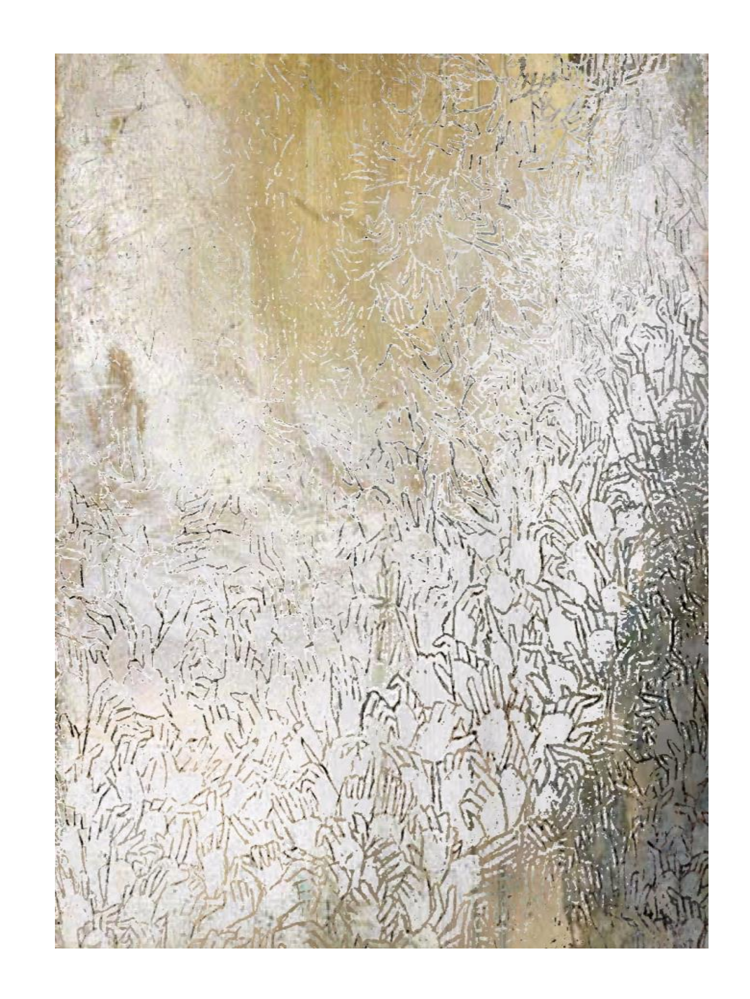
Pero, ¿Qué pasa entonces con el flujo huidizo de las estrellas y de la realidad?

El cielo sobre la serpiente del brazo se ha vuelto un poso oscuro y estático para Muss sein, pues, si estas estrellas quietas son las mismas que vio en la lengua del mundo, sería imposible que se movilizaran constantemente entre la bóveda de estrellas y el cielo mismo. Siendo así, significaría que una de las dos perspectivas, la de la lengua o

la del brazo, miente y que las estrellas están estáticas siempre o en movimiento constante.

Pero Muss sein no se atreve a aventurarse demasiado en dichas afirmaciones, después de todo, el viaje apenas comienza y aún existe un gran intervalo de tiempo en el que las estrellas no están ni en el cielo ni en la bóveda.

Así transcurrieron los días o las semanas, esta vez, quizá también los meses, las estrellas permanecían estáticas y Muss sein avanzaba cada vez más en su camino.



La isla flotante de la mano

Muss sein llegó a la isla flotante de la mano, era de día y sus entrañas se sacudían en el miedo de encontrar a las estrellas estáticas en la noche.

Cuando el sol por fin comenzó a esconderse, una nube gris se tomó el cielo, pronto comenzaría a llover. Llegó al fin la noche y las nubes encamorradas sobre el cielo no permitían ver nada, Muss sein no tenía más remedio que esperar, tuvo sus ojos fijos en el cielo hasta quedarse dormido. Esa noche, no pudo ver las estrellas.



Hace una noche llegué a la isla flotante de la mano, lastimosamente no pude observar las estrellas, pues la lluvia cubrió el cielo de nubes. Hasta ahora mi panorama sobre las estrellas y la realidad huidiza se ha encontrado con un gran bache: Unas estrellas estáticas durante el larguísimo recorrido por la serpiente del brazo, por tal motivo, es sumamente importante lo que pueda observar de las estrellas esta noche, pues si son estáticas, sería difícil comprobar que estas se mueven constantemente y, más aun, que desaparecen entre el trayecto de la bóveda y el cielo.

¿Será posible entonces, si esto sucede, que existan dos realidades o, peor aún, que la realidad nos mienta?

Al comienzo del día comenté mi preocupación sobre las estrellas estáticas, al fin llegó la noche, es una noche completamente despejada, sin embargo, las estrellas permanecen completamente inmóviles. Mis ojos no pueden creerlo, ¿Cómo es posible entonces que las estrellas vaguen en el cielo de la bóveda?, ¿Cómo es posible que desaparezcas por largos intervalos de tiempo en el cielo de la lengua salivada?

¿Será posible haber sido víctima de un espejismo o estarlo siendo ahora?

Lo único que puedo hacer ahora es seguir observando el cielo, con la esperanza de encontrar algún cambio. Tengo la corazonada de que la isla flotante de la mano pronto comenzará a cambiar de posición.

Muss sein

Realidad y ficción

Con frecuencia se asimila la ficción como mentira, sin embargo, ¿no es aquello que creamos e inventamos tan real como el sol que nos calienta o la lluvia que nos moja?

Sabemos que el recuerdo está entretejido por una laguna de olvido, sin embargo, son pocos los que, como Dasein, se percatan de esto. La razón es simple, creamos lo que le falta al recuerdo para rellenar la laguna del olvido. Nadie podría afirmar que sus recuerdos son falsos, la mera concepción de recuerdo implica realidad, pues el recuerdo sucedió en la experiencia, la herramienta favorita del logos y cuando este se reviste de razón, se alimenta del recuerdo para conformar lo real, entonces, la pregunta por la realidad y la ficción se hace similar a la del huevo y la gallina: ¿Qué fue primero, realidad o ficción?

Siendo así, parecería que no podemos distinguir con certeza entre estos dos conceptos y al igual que Muss sein estaríamos encerrados entre varias realidades o, por el contrario, quedaríamos atrapados en una ficción constante como aquella que apresa a Dasein.

La noche después de la memoria

Las manos tomaron la forma de hombres pálidos que miraban desde todos los ángulos a Dasein, cada mirada era un recuerdo que se escabullía por su cuerpo y por su mente hasta hacerse parte de él mismo, convirtiéndolo en un contenedor enorme de memorias. A diferencia de sus recuerdos que parecían ser inventados, los recuerdos que crecían ahora en su interior estaban vivos como presentes perpetuos, cada parte de ellos era palpable. Dasein sintió por un momento que había encontrado el camino de la inmutabilidad de su alma.

Abrió los ojos, ya no estaban las figuras de los hombres y se encontraba más allá del pasaje, como si hubiera sido escupido por ese presente perpetuo en el que ya había crecido la laguna del olvido. Dasein se sentía ingenuo, cómo pudo pensar que podía encontrar su alma en los recuerdos, más aun, en recuerdos ajenos, pero se reconfortó en la idea de haber salido de ese lugar Miró hacia adelante, se abría ante él el trópico en todo su esplendor y se maravilló, después, sintió algo parecido a la nostalgia, pues sabía que iba a olvidar ese paisaje sublime y al sentirlo, comenzó el olvido. Decidió mantener sus ojos fijos en el suelo neutral y siguió su camino hasta el ombligo

Muss sein lleva una eternidad, o quizá un mísero instante, en la isla flotante de la mano y las estrellas permanecen inmóviles.

El invierno de la espera

Mis temores se han hecho ciertos, las estrellas jamás comenzaron a moverse. Esto quiere decir, que somos víctimas de dos realidades o que, de alguna, las estrellas dejaron de moverse, en cuyo caso, será pertinente regresar a la lengua del mundo. Sin embargo, la isla de la mano parece dirigir su rumbo hacia abajo, al parecer, hacia el polo norte del pie izquierdo.

Por lo cual, el camino hacia la bóveda de estrellas será arduo, pero como la finalidad de este viaje era recorres el mundo-ser completo, aprovecharé el evento para hacerlo, pues si la realidad es huidiza, puede haber un cambio en cualquier momento.

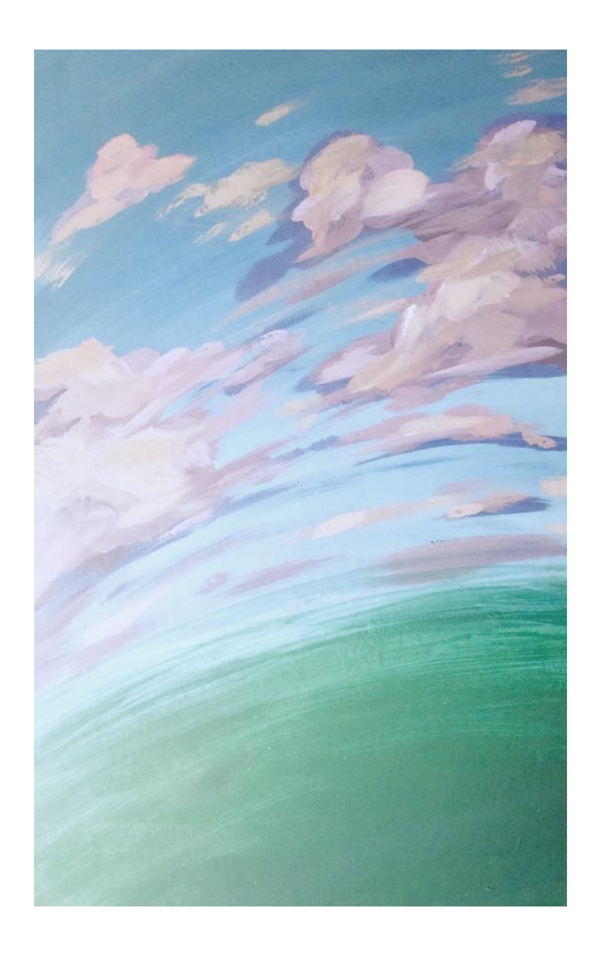
Me permito también formular una pequeña pregunta ¿Pueden coexistir dos realidades?

De esto ser posible, significaría que la realidad es más compleja que un simple flujo huidizo y, en consecuencia, mi meta de descubrir la verdad se estaría alejando a pasos de gigante.

Muss sein

El polo norte del pie izquierdo

La isla flotante de la mano chocó contra el polo norte del pie izquierdo despertando a Muss sein de un profundo sueño. Se abrigó y camino hasta salir de la isla, allí siempre era de noche, así que lo primero que hizo fue mirar el cielo: Las estrellas no se movían, pero esto ya no era una sorpresa, por el contrario, se ha vuelto un alivio, pues si las estrellas de repente comienzan a moverse o a desaparecer, la ecuación de la verdad se haría aún más compleja. Ahora, su principal objetivo era regresar a la lengua del mundo, para ello, Muss sein decidió cruzar hasta el polo sur, en el pie derecho y ascender por la montaña de la rodilla flexionada, y continuar ascendiendo, lentamente, por la zona húmeda del trópico.

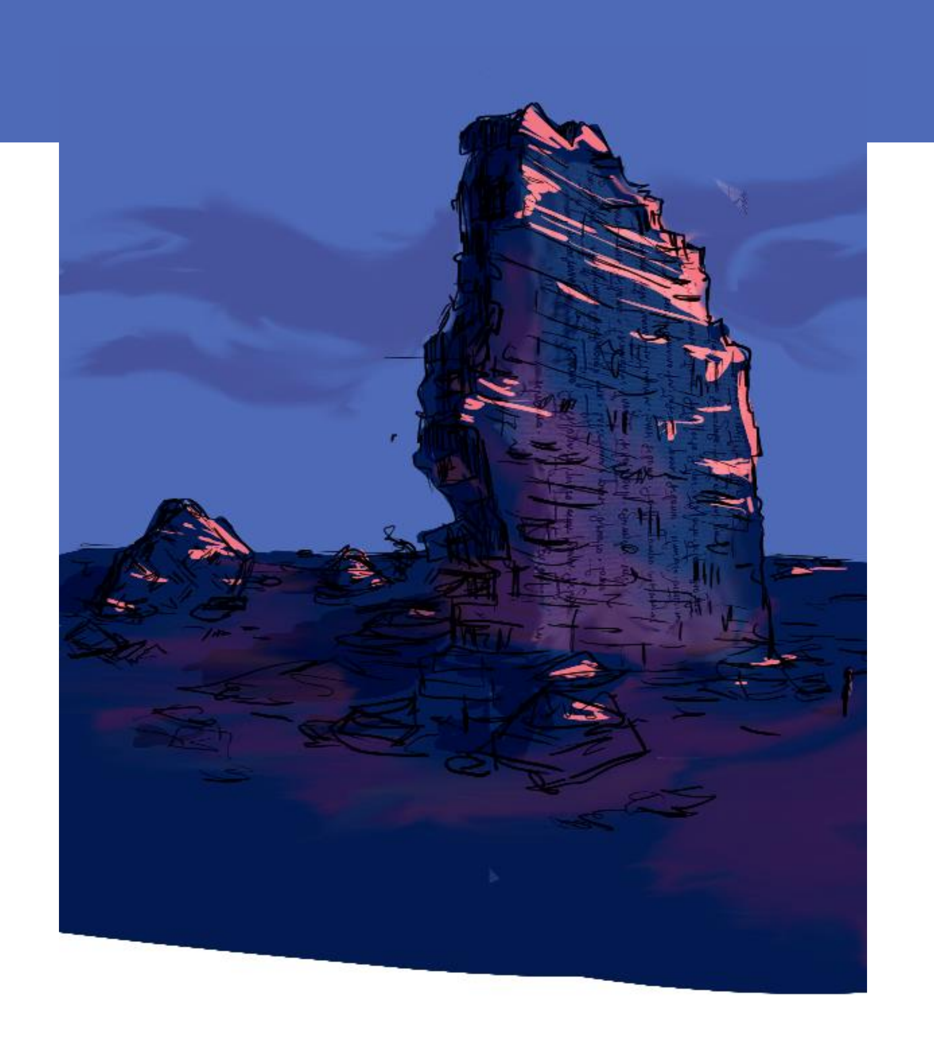


La leyenda del guardián de las cosas perdidas

En el sendero que lleva a Dasein hasta el ombligo del mundo, hay tablillas gigantes de arcilla que cuentan la leyenda del guardián de las cosas perdidas. Dice la leyenda que un hombre de cualquier tiempo, como todos los que habitan el mundo-ser, emprendió un viaje hasta el desierto de las cosas pérdidas para recordar todo aquello que se había extraviado en el olvido, cuentan que fue él quien recordó el pasaje de las manos antiguas por el cual pasó antes Dasein y alguno que otro de los lugares que ahora recorre Muss sein.

El guardián de lo profundo pagó un precio alto por su hazaña, nadie recuerda su nombre o su rostro, muchos han intentado recordarlo, pero todo intento ha sido en vano, se perdió para siempre en las profundidades del desierto.

A él cantan como a un héroe, lo llaman *el hombre que venció el olvido* y como nadie recuerda su nombre o su rostro hay junto al umbral del ombligo una escultura de su corazón, el corazón de las cosas perdidas, pero para Dasein ese hombre es un inconsciente que salvó aquello que no necesitaba ser salvado, pues las cosas pérdidas son las únicas libres. Siente que odia y envidia al hombre que venció el olvido, pues se le escapó al recuerdo ya hace un buen tiempo y Dasein, aunque se acerca cada vez más al desierto de las cosas perdidas, lleva consigo más recuerdos que nunca, incluido el de ese héroe ingenuo.



El umbral

Cada vez escucho menos...

Las piedras arden,

el sonido viaja a otros lugares, rehúye de mí,

hace agujeros en la ausencia.

Todo escapa,

El destello integra el horizonte,

Amplio brillo que se cierra a ritmo de pestañeo.

Susurra el viento

un recuerdo

y la Oscuridad próxima

de su olvidó Escabulle su frío en mi espalda,
instantáneamente.

No hay tiempo para el instante,

La Trémula telaraña en la que quedó atrapado

antes de darme cuenta de que estoy en el aire,

sacude mi cuerpo y deja de pertenecerme.

Otro destello...

Al fin se vislumbra el umbral

Dasein.

El regreso

Muss Sein recorrió todo el mundo-ser desde el extremo inferior y ya está a punto de llegar nuevamente a la lengua salivada. La noche comienza a caer y se da prisa para no perder ni un solo instante de observar las estrellas.

En todo su recorrido no encontró ningún cambio; ya sea en las montañas de las rodillas flexionadas, el trópico en toda su extensión o el pasaje, para el admirable, de las manos antiguas, siempre las estrellas permanecían inmóviles.
La noche regresó justo cuando Muss sein llegó a la lengua salivada y las estrellas encima de él bailaban entre el techo de la bóveda y el cielo.
Muss sein observó con atención, intentando percatarse de algún indicio de espejismo en el cielo, pero sus ojos no podían negar lo que veían.

La esperanza de comprobar la realidad huidiza estaba muriendo, sentía que todo su trabajo había sido en vano y sentenció: *La realidad nos condena al engaño.*

Muss sein arrancó una hoja en blanco de su libreta, después la arrojó al suelo conservando solo la hoja que arrancó y la lengua la empujó hacia las fauces del mundo-ser.

En la hoja que arrancó escribió:

El final de búsqueda

Luego de un viaje arduo alrededor de todo el mundo, encontré dos realidades perfectamente comprobables, las estrellas se mueven y desaparecen entre la bóveda y el cielo, pero también están estáticas en el resto del mundo.
Mi única conclusión es que no puede existir una realidad huidiza, sin embargo, existe más de una verdad.

Los filósofos y científicos del futuro no deberán entonces preocuparse por hallar la verdad, sino por hallar el mayor número de verdades posibles, pues verdad no hay solo una como ya quedó comprobado.

Justo antes de escribir estas palabras, arrojé mi libreta a las fauces del mundo-ser donde estaban los estudios de toda mi vida. Esto como un mensaje para todos los que vengan después de mí, pues nunca se hallará la verdad absoluta.

Sin embargo, he de admitir que hay un lugar en el mundo que, hasta ahora, no me atreví a visitar: El desierto de las cosas perdidas, pues los rumores afirman que no se pueden ver las estrellas desde la espalda del mundo, sin embargo, nadie ha vuelto del desierto.

Confieso, que temo profundamente al hechizo de olvido que causa tal lugar, pues ese olvido infinito es para mí sinónimo de muerte y mi memoria prodigiosa es mi mayor posesión, pero mi curiosidad es tan grande que no me puedo negar a descubrir una verdad que la mayoría temen explorar.

Mi nombre es Muss sein, que no lo engulla el olvido.

Muss sein llevó su último escrito a la bóveda de estrellas y marchó en lo que para él era el más grande símbolo de amor por la verdad.

Primer paso por el umbral

Dasein al fin está parado frente al umbral del ombligo que lo llevará directamente al desierto del mundo, sus anhelos de cruzar al olvido ya son una realidad. Comenzó a adentrarse por el túnel del ombligo, era una semilla que se plantaba en la tierra, que volvía a la tierra. En un dos por tres, ya caminaba el afuera, el desierto de las cosas perdidas

A su alrededor yacían enterradas millones de cosas perdidas. Intentaba no mirarla para no despertarlas de su letargo libre de recuerdos, no quería recordarlas sino ser uno con ellas.

Silencio

Escondo mi propio rostro.

No tengo lugar

más que el propio lugar que se riega desde mí,

Recorro cada relieve entre las sombras que me pertenecen.

Sinónimo de ausencia,

La ceniza que queda del fuego

Y es impulsada por el viento hasta el olvido.

Dasein



Dasein caminaba por el desierto y ya no alcanzaba a recordar cosas nuevas, se movía sin recordar por qué se movía, su cuerpo había escapado del logos, pues ya no experimentaba el mundo.

Se sentó y las arenas oscuras comenzaron a arroparlo dulcemente, cerró los ojos y los laberintos de su cabeza no lo llevaron a ningún recuerdo, ahora solo estaba aferrado a un único recuerdo; la búsqueda de su alma, pero olvidarlo era el último paso para encontrarla.

El cuerpo rompe las cadenas del logos cuando deja de experimentar, esto es, cesar de moverse y la palabra queda truncada en un destello que no se corresponde con ningún objeto o concepto. Los recuerdos de toda la vida de Dasein se desconectan de la razón pues ya no importa si están contenidos en la realidad o la ficción.

Similar a lo sucedido en el pasaje de las manos antiguas cuando Dasein experimento todos los recuerdos de las manos, ahora Dasein experimenta de nuevo todos sus recuerdos como si fuera la primera vez. Nada nunca existió tanto como ahora, este instante que experimenta Dasein está por fuera del tiempo y el espacio, el instante previo al olvido es el único instante que existe, es el verdadero presente y acontece todo él en el cuerpo; la memoria se extiende de pies a cabezas, el mundo se detiene, se diluye con el propio ser y la laguna del olvido comienza a hacerse un caudal que se esparce por todas partes.

Dasein abrió los ojos por última vez y pronunció su nombre. Él, que escapó del tiempo, por fin logró encontrarse con su alma inmutable y así la tierra en su deseo primigenio de movimiento termina su ciclo.

Inmutable, inamovible, así permanece el alma de Dasein, experimentando la eternidad del instante previo al olvido en el olvido mismo y hasta que el olvido se olvide. Ahora, es el alma de Dasein quien abre los ojos. No es una simple cosa perdida, cada que respira se da cuenta de que está vivo y sus ojos, lejos de observar el mundo, crean el mundo y lo destruye con cada respiración. Las estrellas nacen de su frente: La semilla por fin floreció.



El segundo paso por el umbral

El umbral lo engulló a la manera de un animal hambriento y pronto ya estaba en el desierto de las cosas perdidas.

Cuando caminaba hacia el umbral del ombligo, Observa las tablillas del guardián de las cosas perdidas y admira su valentía. Con cada paso, descubría que su miedo más profundo era el olvido y se repetía constantemente que el olvido es la muerte misma.

En ese lugar no encontraba más refugio que aferrarse al recuerdo de su nombre, sin embargo, vino a observar el cielo y ya lo ha olvidado. Caminaba tambaleándose, perdido en su propio laberinto hasta olvidar, como todos, por qué caminaba.

La laguna del olvido se extiendo, su propia alma lo mira y el la observa como a un extraño tenebroso. Muss sein cierra los ojos por última vez, olvida su nombre.

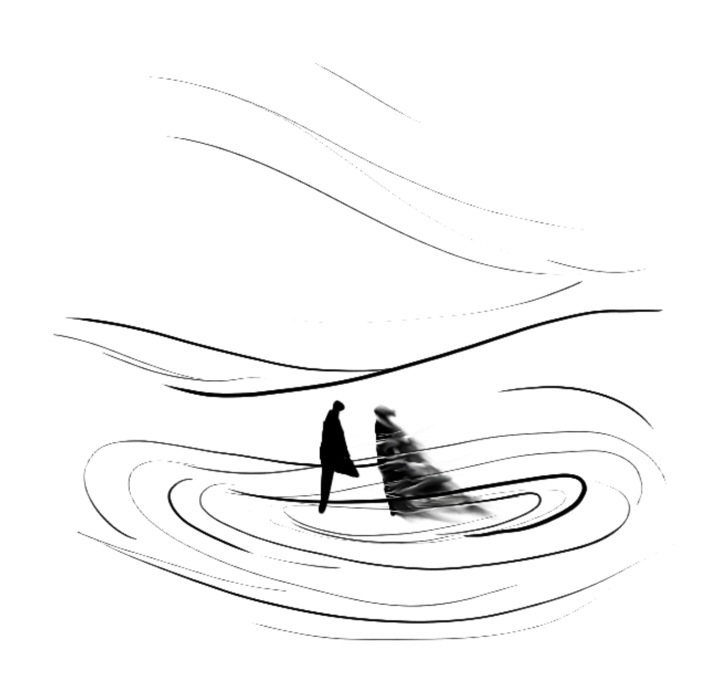
Ja, es muss sein

Intenta desesperadamente recordar su nombre e interroga al desierto en voz alta una y otra vez. A lo lejos, se percata de una figura de un hombre sentado en la arena y se mueve torpemente hacia él sin dejar de preguntar por su nombre, al estar lo suficientemente cerca, lo observa y ve que en su frente tiene las estrellas tatuadas, sin embargo, solo le interesa recordar su nombre.

El hombre abre los ojos y su boca articula la palabra *Dasein*.

El nombre retumbó en su cabeza, con sus deseos de recordar, llenó la laguna del olvido con ese nombre y las manos antiguas del recuerdo de Dasein se tatuaron en el pasaje de su pecho.

El desierto lo escupió.



Dasein

Dasein siempre se despierta con la sensación de que es el primer día que vive, cada vez que en su memoria se remite al día anterior descubre que no puede tocar sus recuerdos, el mismo y sus sensaciones son brumosos.

Cuando Dasein observa la bóveda de estrellas, nunca se pregunta si son reales o no, pero se queda mirando fijamente alguna estrella y recuerda cómo fue alumbrado por ella en la oscuridad de otras noches, después, vuelve a sentir que sus recuerdos se diluyen y el mismo se diluye en ellos, incluso, en el recuerdo de los instantes inmediatamente anteriores, ya encuentra la misma bruma que en la estrella que ya no asegura haber visto.

Para luchar contra el vacío de la memoria, Dasein pretende perfeccionar el arte del olvido. Evitaba por completo el recuerdo, al contrario de Muss sein, decidió cerrar sus ojos en la búsqueda de su alma, con la esperanza de encontrarse en ella con un ser perpetuamente invariable que escape al tiempo y al recuerdo.

Horas, días o quizá meses más tarde, en la bóveda de estrellas alguien leyó la nota que dejó Muss sein y recordó a un hombre que vestía con el velo del olvido y que viajaba hacia el desierto. pronunció su nombre, pues todo lo que se nombra escapa de las garras del olvido.

Muss sein



Muss sein se preparaba para abrir los ojos, cuando los abrió, descubrió que ya los tenía abiertos. Siempre se preocupó demasiado por la verdad, vivía en su bóveda de estrellas jactándose de buen observador, nunca admitió que tenía la sensación de que a veces las estrellas y el cielo estaban pintados en el techo.

—¿No pueden ser ambas hipótesis ciertas, no pueden ser las estrellas realidad y pintura a la vez? — solía preguntarse — ¿Qué es lo real?, ¿Dónde comienza?, ¿Dónde termina? y ¿Por qué alguien creó lo real?

Por mucho tiempo, Muss sein consideró que vivía dentro de una mentira, su cualidad de observador

lo condenó a nunca ver más allá de su perspectiva, fue por eso que se decidió a abrir los ojos. Para ello, descendió hasta la boca del mundo; se estiró la lengua: El cielo no tenía estrellas y las tenía. Muss sein observó largamente el cielo y la lengua comenzó a salivarse por tanto tiempo afuera.





